

ANALES DEL INSTITUTO
DE
ESTUDIOS MADRILEÑOS

Tomo II



CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS
MADRID, 1967

S U M A R I O

EL INSTITUTO DE ESTUDIOS MADRILEÑOS	<i>Páginas</i>
Patronato. Junta Directiva	9
Miembros honorarios y numerarios	10
Reglamento	11
Actividades del Instituto durante el año 1966, por Francisco Arquero Soria	17
Apuntes para una futura bibliografía del Instituto (Continuación), por Mercedes Agulló y Cobo	25
 ESTUDIOS	
La Dehesa de Amaniel o de la Villa, por Agustín Gómez Iglesias	33
Orígenes de la Archicofradía Sacramental de San Isidro e introducción a sus corridas de toros en los siglos XVIII y XIX, por Baltasar Cuartero y Huerta ...	83
Origen de San Sebastián de los Reyes y Torrejón de la Calzada, por Emilio Meneses García ...	99
Los castillos de Manzanares el Real y Buitrago, por Angel Dotor ...	125
La Cofradía Sacramental en la tierra de Buitrago, desde el siglo XVI, por Matías Fernández García ...	137
Algunos aspectos del Madrid de Felipe II (Segunda parte), por José Antonio Martínez Bara ...	159
Dos manuscritos referentes a la historia de Madrid, por Francisco Aguilar Piñal	171
Noticias de impresores y libreros madrileños de los siglos XVI y XVII (Continuación), por Mercedes Agulló y Cobo ...	175
El Colegio de Doña María de Aragón y un retablo del Greco en Madrid, por Florentino Zamora Lucas ...	215
El Sotillo de Madrid, allende el río, por Federico Romero ...	241
Las Ferias de Madrid en la Literatura, por José Simón Díaz ...	249
Notas geográfico-históricas de pueblos de la actual provincia de Madrid en el siglo XVIII, por Fernando Jiménez de Gregorio ...	275
Un madrileño prefolklorista y un nuevo método de Música, por Nicolás Alvarez Solar-Quintes ...	291
El P. Feijoo y Madrid, por Antonio Castillo de Lucas ...	303

	Páginas
Dos madrileñizados músicos del siglo XVIII: Luigi Boccherini y Gaetano Brunetti, por José Subirá ...	323
Dos vistas de Madrid en 1837, por Enrique Pardo Canallis	333
De Ricardo de la Vega a Tamayo y Baus (Dos madrileños y una carta, inédita, en verso), por Ramón Esquer Torres	339
El rey José I y las plazas de Santa Ana y de San Miguel, por José Antonio Martínez Bara	345
El teatro de Carlos Arniches, por Manfred Lentzen	357
La Gran Vía de José Antonio. Datos sobre su historia y construcciones, por José del Corral	369
Labor cultural bibliotecaria de la Diputación Provincial de Madrid, por M.º del Rosario Bienes Gómez-Aragón	391
Producción y eliminación de residuos urbanos en Madrid, por Jesús García Siso.	399
El «Centro de Estudios Sociales de la Santa Cruz del Valle de los Caídos», por M. B. V.	407
MEMORIAS Y RECUERDOS	
La entrada en Madrid de un futuro Cronista de la Villa, por Francisco Serrano Anguita	413
SEMINARIO DE TOPOONIMIA URBANA	
Nota sobre la creación del Seminario	425
El disparadero disparatero del callejero madrileño, por Federico Carlos Sainz de Robles	427
Rotulación de calles y numeración de casas madrileñas (1750-1840), por Trinidad Moreno Valcárcel	439
El uso de los patronímicos en los nombres de las calles de Madrid, por Carmen Rubio Pardos	451
Juan Alvarez Gato y su calle, por M.º del Carmen Pescador del Hoyo ...	465
MATERIALES DE TRABAJO	
Diálogos de Chindulza (Fragmentos sobre Madrid). Edición de Francisco Aguilar Piñal	483
Artículos y poesías de tema madrileño en revistas de los años 1830 a 1900, por José Simón Díaz	507
Nómina de escritores naturales de Madrid y su provincia (siglos XIX-XX), por Félix Herrero ...	541
* * *	
Relación de colaboradores	593

LA GRAN VIA DE JOSE ANTONIO
Datos sobre su historia y construcciones

Por JOSÉ DEL CORRAL

Propósito

Pretendemos recoger aquí algunos datos referentes a la historia de la madrileña Gran Vía de José Antonio que no habían sido hasta ahora conocidos. Mucho se ha escrito, sobre todo en revistas y periódicos, referente a esta reforma urbana de la Villa que vino a cambiar la fisonomía de una buena parte de su más cétrico planteamiento, no insistiremos sobre ello ya que fácilmente puede encontrarse en libros y en algunas monografías que se han ocupado del tema.

Tampoco nos ocuparemos de los antecedentes de esta reforma y del proyecto del arquitecto Velasco sobre el trazado de una Gran Vía cuya dirección y situación venía a coincidir, si no exactamente, sí en su orientación, con la que ha llegado a ser realidad, estimando que datos sobre éste, no realizado proyecto urbano, también han sido numerosamente tratados.

Añadimos en cambio unas notas de las casas que forman actualmente la calle y de sus valores arquitectónicos, estimando que siendo esta la calle más conocida de Madrid bien merece un estudio en cada una de las casas que la forman.

Fuentes

Es escaso el número de documentos referentes a la realización de la Gran Vía que existen en el Archivo de Villa, por ello las usuales notas a pie de página nos obligarían a reiterar las citas al mismo expediente en muchas ocasiones. Esto nos empuja, en esta, a dar aquí las fuentes documentales

existentes y que hemos utilizado, agrupándolas según su contenido, en forma que, el investigador o el necesitado de mayor información, pueda fácilmente acudir a aquellos documentos que precise referentes a esta calle.

Para mayor comodidad agruparemos por tramos de la calle los documentos que hemos encontrado.

Trozo antiguamente llamado de Conde Peñalver: Proyectos de obras, incidencias de construcción, etc. de estos edificios:

16 - 5* - 15	16 - 112* - 12
16 - 111* - 58	16 - 112* - 14
16 - 112* - 3	16 - 112* - 15
16 - 112* - 9	16 - 112* - 16

Trozo antiguamente llamado de Eduardo Dato: Proyectos de obras, incidentes de construcción, etc. Legajos que se refieren al tema en su totalidad:

20 - 451* y 15 - 73*

Trozo antiguamente llamado Pi Margall: Legajos destinados íntegramente a este trozo en sus distintos aspectos de proyectos y construcciones, etc.:

14 - 495* 16 - 111* 20 - 451*

Datos referentes al presupuesto de la obra y realización del proyecto: Legajo 18 - 314*, en su totalidad.

Liquidación: Legajo 12 - 414*, íntegro.

Contratos de obra: Legajo 16 - 121*, en todos sus expedientes.

Escrituras antiguas de propiedad de casas desaparecidas por la reforma del trazado de la Avenida e indemnizaciones de expropiación, estas en pequeña parte, ya que se trataban autónomamente por la Compañía concesionaria que era la encargada de abonarlas, los legajos:

16 - 121* 16 - 272* 15 - 302*

Abundante cantidad de datos ha suministrado el folleto «Presupuesto Extraordinario para la liquidación de Deudas y Obras. Antecedentes relativos a la Reforma de la prolongación de la calle de Preciados y enlace de la Plaza de Callao con la calle Alcalá» publicado por el Ayuntamiento de Madrid en su imprenta, en 1914. (130 páginas en folio).

Los primeros pasos

En 1898 se entregó a los arquitectos don José López Sallaberry y don Francisco Octavio Palacios el proyecto, de 1862, del arquitecto don Carlos Velasco, para su actualización. El resultado fue un nuevo proyecto de los citados autores que habría de verse realizado tras muchos años de esfuerzos y trabajos.

El 3 de julio de 1901 se puso el proyecto en el tablón de anuncios del Ayuntamiento, por treinta días, en período de reclamaciones. En este plazo se presentaron tan sólo tres: la firmada por los herederos del arquitecto Velasco defendiendo la prioridad del proyecto de su causahabiente; la de don Carlos González Entrerriós, por diferencias en la valoración adjudicada a su finca, la número 16 de la calle de Silva, y la del marqués de Zafra por deseo de que, antes que este solo proyecto, se aprobara el plan general de reformas de Madrid.

Sólo estas tres reclamaciones mereció el más ambicioso proyecto de reforma urbana hasta entonces acometido en Madrid, y todas tres, fueron desestimadas.

Los herederos de Velasco no desistieron. Volvieron a recurrir ante el Gobernador, siendo igualmente desestimada su protesta. Más tarde ante el Consejo de Estado que también rechazó su reclamación.

Pero nos importa reseñar que esta determinación habría de influir en el futuro del proyecto pues fue el informe del Consejo de Estado el que introdujo en la Gran Vía una reforma importante, alegando que los tramos de 20 m. que de anchura figuraban en el proyecto, y que eran el primero y el tercero, resultaban insuficientes, fueron aumentados a 25 m. quedando el tramo central (Red de San Luis-Callao) de 35 m. como figuraba en el proyecto.

También ocasionó una larga tramitación la solicitada remuneración de los arquitectos que, después de varias reducciones, vieron aprobado en su favor el 1 por 100 de la obra, pese a que habían trabajado sobre anterior idea municipal, como tales técnicos del Ayuntamiento, y usado de las oficinas, servicios y personal municipal. Ellos habían pretendido cobrar el 2,4 por 100. Con todo ello la parte que les correspondió no fue pequeña ya que quedó en su beneficio, en valor monetario de principios de siglo, 4.676.655,75 ptas.

Durante los largos años de la tramitación de este proyecto la prensa se ocupó frecuentemente del mismo así como los comerciantes y vecinos de zona afectada que tuvieron sus juntas y proyectos para obstaculizarlo.

Las subastas de obras

En 6 de febrero de 1905 se realizó la primera subasta de las obras de la Gran Vía a la que no acudió nadie. Igual tuvo la celebrada en abril del mismo año.

En 1906 se realizó otra con más suerte, pues fue adjudicada a Hans Edward Hughes y Williams Cia., pero estos no llegaron a tener la adjudicación definitiva, ya que no hicieron entrega de la fianza en su plazo, perdiendo la provisional de 50.170,77 ptas.

De nuevo el 10 de diciembre de 1908 se adjudicó la obra, siendo Alcalde el Conde de Peñalver, al senador don Rafael Picavea, pero tampoco llegó a depositar la fianza, por no haber podido constituir la sociedad que esperaba, con lo que perdió 50.183,67 ptas. de la fianza provisional.

Después de haber realizado cien gestiones sin fruto, el incansable promotor de la reforma, el Alcalde Conde de Peñalver, propuso, el 9 de agosto de 1909, que en vista de que no acudían licitadores y que, cuando acudían, no llegaban a dar comienzo las obras, se realizaran por administración, si es que no había resultado alguno en un último concurso. Esta proposición fue aprobada por el Ayuntamiento y por el Gobierno, pero no llegó a ponerse en práctica porque se realizó la adjudicación en esta última llamada.

El 13 de noviembre de 1909 se celebró éste siendo Alcalde de Madrid don José Francos Rodríguez y fue entonces cuando se adjudicó al único licitador, Mr. Martín Albert Silver, en la cantidad de 28.992.876,57 pesetas. Precisamente el pliego de condiciones de Silver lo presentó el Conde de Peñalver personalmente, días antes de la citada subasta.

Silver era un banquero francés, con negocios en Londres, al que Sallaberry y el Conde de Peñalver acudieron en las varias gestiones realizadas en todo el mundo y que fue el que hizo que Madrid tuviese Gran Vía. Pero no la construyó hasta el final, ya que en 5 de mayo de 1923, cedió la construcción a don Horacio Echeverrieta Maruri, negociante bilbaíno, en traslado aprobado por el Alcalde don Joaquín Ruiz Jiménez, y aquél fue quien realizó las últimas obras.

Monumentos proyectados en la Gran Vía

Ya se ha dicho muchas veces cuál era el volumen de las obras que daban comienzo con esta reforma urbana, los abrumadores totales de cañerías, empedrado, movimiento de tierras, etc. No se ha hablado en cambio, que sepa-

mos, de unos curiosos e interesantes monumentos que sus autores proyectaban para ser colocados en la calle que iba a nacerle a Madrid.

Empecemos por decir cómo habían de ser unas «Farolas Monumentales» que, en número de cinco, se habían de colocar en distintos lugares de la nueva calle. Podemos conocerlas perfectamente por un dibujo a gran tamaño que se guarda en el Archivo de Villa entre los proyectos. Está fechado en 15 de junio de 1901 y firmado por Sallaberry y Octavio y guarda un indudable parecido por la «Fuente pública» y la «Columna Meteorológica» a que nos habremos de referir después.

Está formada esta farola por unas gradas circulares que sostienen un cuerpo octogonal, del que sale otro de cuatro lados más cortos y muy adornados. Entre los salientes, el escudo de Madrid, colocado en la base de una columna adornada con perlas y de fuste estriado y dividido por anillos de resalto. La parte baja está adornada con cuatro cabezas de león y bajo ellas salen doce globos de luz a dos alturas. El capitel de la columna está formado por largos acantos y sobre ellos equinos, con adornos, y queda remontado por un cuerpo, en forma de cono invertido y truncado sostenido por hierros y terminado en una piña achatada.

Posterior a esta farola es otra, que se guarda entre papeles del 1920 al 1927, referentes a la Red de San Luis, por lo que suponemos fue proyectada en aquella fecha y para tal lugar. Es proyecto firmado por Sallaberry y recuerda considerablemente a la farola que hasta hace poco centraba la Plaza del Callao. Tiene base octogonal, con cuatro farolas y cuatro columnas muy altas que sostienen un cuerpo cuadrado con otras cuatro luces. Este cuerpo superior está adornado en sus caras y cubierto con una cupulilla rematada en piña.

Entre ambos proyectos hay una gran distancia, el primero, como los que ahora veremos, son francamente decimonónicos, este segundo corresponde al gusto del primer tercio de este siglo y mucho más cerca de lo que ha sido, en la realidad construida, la Gran Vía madrileña.

Mucho más graciosa es la «Columna Meteorológica» que también hemos podido encontrar proyectada en la misma fecha que la «Farola Monumental» y también muy siglo XIX, cuajada de adornitos, muy rococo, en cada una de sus cuatro caras que tiene la esfera de un reloj (marcando en el dibujo las ocho y veinte) y un gigantesco termómetro que debió ser trazado con intención de colocarlo indistintamente en los polos o en el Ecuador, ya que es capaz de medir temperaturas de menos veinte grados a más cincuenta y cinco grados centígrados. El remate de este extraño adorno, sólo justificado en su nombre por el termómetro —¿no sería más justo «Columna Termométrica»?—

es una especie de corona real estilizada y todo el conjunto lleno de resaltos, salientes y cambios de línea y cuajado de adornitos de todo gusto.

También la «Fuente Pública» responde a la misma fecha y estilo y la forman un pilón circular, con una fuente central de cuatro caras que soporta en su pilastra cuatro cabezas de leones, arrojando agua a unas chonchas. Sobre el plinto, así formado, un pilar más pequeño, con escudos del Ayuntamiento y dos farolas colocadas en sus caras laterales y rematado en capitel compuesto adornado de guirnaldas y sobre el, la indispensable piña que parece obligado punto final de este serie de momentos callejeros, que no habían de ser nunca realidad.

Las obras

Como es sabido el 4 de abril de 1910, siendo alcalde de Madrid don José Francos Rodríguez, se realizó la inauguración oficial de las obras.

Pero hasta octubre de 1915 no había de abrirse parte del primer trozo al uso público y el 28 de marzo de 1917 comunica el contratista que las obras están hace tiempo acabadas y disposición de entregarse. Sin embargo, entre papeleo, arreglos y dificultades, hasta 18 de julio de 1924 no se hizo la entrega definitiva. Y desde el año 1915 hasta el de 1920 hubo de esperar el contratista para cobrar las 120.000 ptas. que por diversos conceptos se le debían.

La pavimentación empleada en la nueva calle era de mala calidad y se obligó al contratista a reponerla dos veces, cambiando por último la clase, que era la señalada en las condiciones y proyecto, por otro adoquín más en consonancia con el intenso tráfico de la zona. El arreglo del adoquinado, sólo en la Red de San Luis, costó a Silver 56.602,09 ptas. que hubo de abonar a la firma que lo realizó a su costa y por orden del Ayuntamiento.

A fines de 1922 ya estaba acabada la pavimentación del segundo trozo, aunque no los servicios del alumbrado y bocas de riego. Mucho antes de la inauguración oficial no fue posible impedir que el público utilizase la nueva vía no sólo para el paso de peatones, sino también para el tráfico rodado.

En este trozo, en el que ya desde que se inició su construcción se había abandonado la primitiva idea de que fuera con un bulevar central, se pretendió (25 de mayo de 1917) una reforma por el concejal don Antonio Herrera Gutiérrez, consistente en la rectificación de la salida de la calle Valverde, de forma que enfrentara con la calle de las Tres Cruces, pero fue desestimada después de un duro informe de Sallaberry, nombrado Inspector facultativo

de las obras, y que, padre de la criatura, veía con extraordinarios celos cualquier modificación que se intentara sobre lo que él había pensado.

El tercer trozo se comenzó el 16 de febrero de 1925, también lunes, como el día de la inauguración oficial de las obras, día que parece tener importancia en la historia de nuestra calle. En la sesión del 12 de febrero de 1926 el Marqués de Encinares, concejal a la sazón, propuso que la anchura de este tercer trozo fuera de 35 metros, como lo era el segundo, en vez de los 25 que éste tenía en el proyecto. Esta propuesta fue objeto de un largo debate y dio lugar a dos pleitos enconados, uno con la Compañía de Jesús, propietaria de la Iglesia y Casa Profesa de la calle de la Flor, afectada por la medida, y otro del contratista que veía mermados los solares a la venta y por tanto disminuidos sus ingresos previstos.

Construido ya el Palacio de la Prensa, el ensanche de la calle había de hacerse necesariamente por la acera de los impares y por tanto la nueva banda a expropiar cortaba íntegramente la Iglesia de la Compañía. El pleito, de larga y complicada tramitación, sustanciado en distintas esferas, llegó a 1932 sin resolución, aprovechando entonces, el Alcalde socialista Pedro Rico, la disolución republicana de la Compañía para resolver y archivar este voluminoso expediente.

Desniveles

El punto más alto de cada uno de los trozos, determinante de los desniveles de la calle, son los siguientes:

En el primer trozo cerca de la confluencia con la calle de Alcalá, siendo la vanguarda de la calle del Clavel el punto más bajo de esta parte.

En el segundo trozo la mayor altura está frente a la salida de la calle de Valverde, en las casas de aquel lugar.

En el tercer trozo el punto más alto está a espaldas de la Gran Vía, en la Travesía de la Parada, desde el que desciende el terreno hacia la Plaza de España. El punto más bajo está en el comienzo, hacia la calle de Tudescos.

La primera casa

La primera casa que se acabó en la Gran Vía —con poca diferencia sobre otras cercanas— fue la señalada actualmente con el número 8, en la esquina de la calle de Víctor Hugo, cuyos bajos están ocupados hoy por la casa Loewe y la Agencia consignataria de buques Ibarra. Se comenzó a construir esta casa el año 1915 y se acabó al año siguiente, siendo su arquitecto

don Francisco Pérez de los Cobos que le levantó por encargo de don José Antonio Becerril.

Tiene una superficie de solar de 495,54 m², fachada a la calle Víctor Hugo de 28,97 m., a la calle Reina de 11,86 y a la Gran Vía de 19,22. Este solar, que antes pertenecía a cuatro casas, fue adquirido, en el año 1914, por 207.433,04 pesetas.

En esta casa estableció don Aquiles Casera su célebre Salón de Té, para el que, en los comienzos del año 1917, solicitó permiso para la colocación de 14 arcos voltaicos y luz en el anuncio de portada de su «Confitería, pastelería, fiambres y café bar», donde se servía té completo por seis reales. Y aun no era precio muy afinado ya que Molinero, desde su salón que ha llegado hasta nosotros, estableció la competencia cobrando el mismo servicio a 1,30 pesetas.

La última casa de la Gran Vía

La última finca construida está en la acera de los pares y es el número 72, situada entre el Cine Pompeya y el Hotel Menfis. Se realizó por proyecto del arquitecto don Enrique Colas Hontán para la firma comercial «Construcciones Aurora» y ha sufrido varias transformaciones, tanto en su proyectada fachada como en su distribución interna. Se proyectó para ser destinada a hotel con capacidad para 162 apartamentos, en curso ya la obra hubo de ser transformada para destinarse a edificio comercial, y, por último, en la actualidad, vuelve a ser lo que fuera en sus comienzos y se inauguró como hotel con el título de Wellington. También la fachada ha variado mucho de la que conocemos fue proyectada originariamente, ganando en sencillez y belleza con el cambio, al perder atributos particulares seguramente impuestos por la propiedad.

Tiene esta casa once plantas y dos subterráneas, fachada posterior a la calle de Ricardo León y se dio comienzo a la edificación en 4 de mayo de 1952.

La primera casa derribada

Bien sabido es que la primera casa que la piqueta ha demolido en la Gran Vía ha sido el Teatro Fontalba, en cuyo solar se ha levantado un edificio bancario.

El Teatro Fontalba lo levantaron, por encargo del Marqués de ese título, los arquitectos Teodoro de Anasagasti y José López Sallaberry, el mismo

autor del proyecto de la Gran Vía y que dejó en la calle que creara esta única obra propia, ya desaparecida. Fue inaugurado el 21 de octubre de 1924 con la obra de Jacinto Benavente *La verdad sospechosa*, explotado por su mismo propietario que formó empresa con el conocido hombre de negocios teatrales don Tirso Escudero, y con comienzos no muy favorecidos por el público.

En ese teatro, cerrado en junio de 1954, se estrenó la célebre zarzuela *Los claveles*, música del maestro Serrano, y es hoy residencia de la Banca Coca. En sus últimos tiempos se nombró Teatro Alvarez Quintero.

Formaba conjunto el teatro con las dos casas que lo flaquean, y que permanecen, y que no tienen entrada por la Avenida, sino por las calles laterales —Valverde y Jiménez de Quesada— y con ellas ocupaba enteramente la manzana, con entradas accesorias por la trasera calle del Desengaño. Parte de un conjunto arquitectónico sus directrices estéticas eran las mismas que las de las casas que se conservan, esto es, del estilo de palacete francés, del que hay tantos ejemplos en este segundo trozo en que se encuentra, aunque estas casas estuvieran especialmente cargadas de detalles ornamentales.

El momento de la Gran Vía

La Gran Vía, desgraciadamente, nos llegó tarde y quedó encuadrada su realización en el quizá peor período de nuestra arquitectura, en un momento de desorientación artística en el que participaron, justo es reconocerlo, todas las Bellas Artes. Una Gran Vía nacida cuando se inició su primer proyecto, y un proyecto Velasco hecho realidad, hubieran dado a Madrid una avenida ponderada y serena, con un estilo definido y señorial que, aunque hubiera sido superado por las nuevas corrientes estéticas —es condenación segura de todo arte—, hubiera al menos gozado de la permanencia que le otorgaran sus bases justas de belleza.

Pero no fue así y se perdió la calle ochocentista que pudiera haberse formado, en beneficio de un desorientado conjunto que perece bajo montañas de falsa y pretenciosa escayola. La Gran Vía madrileña fue el gran triunfo de la escayola sobre los materiales nobles, la imposición de un gusto de nuevo rico, pagado de apariencias de relumbrón sin importarle la realidad de sus lujos, el alarde orgullosamente desplegado de un rastracuerismo tan preponderante en la época de su elevación, y a cuya influencia temporal, también debemos reconocerlo, era imposible que pudiera sustraerse. Tiene, sí, aciertos aislados, pero tan escondidos entre los demás que no resulta fácil encontrarlos.

Significación de cada trozo

Separados cada uno de sus tres trozos por cierto período, la Gran Vía ofrece distintos aspectos en cada uno de ellos. El primero es de inspiración tradicional en su arquitectura. Son numerosas las casas de estilo Renacimiento: como el número 1, Molinero, obra del arquitecto Eladio Laredo, muy adornada; el 3, Los Previsores del Porvenir, de los hermanos Javier y Luis Ferrero, con forja y con cerámica; el 7, con enormes aleros de estilo montañés y también adornos de cerámica, obra del arquitecto Pedro Mathet; el número 9, café El Abra, sobria de adornos y con balcones forjados, de Francisco Reynals, que diseñó esta fachada después de otra, feísima, que le fue rechazada por el Ayuntamiento; el número 11, en la esquina de Clavel, de Cesáreo Iradier, con cerámica en la fachada y rica forja en los balcones; la Gran Peña, a la que más adelante nos referiremos; el número 6, esquina a Víctor Hugo, con larga balconada corrida con columnas en el último piso que hicieron los arquitectos José Mendoza Ussía y José Aragón Pradera; el número 12, Bar Chicote, de diseño muy original dentro del revival renacentista, obra de Eduardo Reynals; el 22, actual Banco Guipuzcoano, de Secundino Zuazo, que perdió mucho después el arreglo reciente; el 22 duplicado, adornado con columnas y arcadas cuyo proyecto iniciaron Lomas y Manchobes, acabando la obra e interviniendo en su trazado Vicente García Cabrera a quien enteramente se debe la fachada, y el Círculo de la Unión Mercantil (número 24), que realizaron Luis y Joaquín Sainz de los Terreros y al que también habremos de referirnos más por menudo.

Junto a esta orientación, que buscó en la tradición arquitectónica española su entraña, aunque con poco acierto en ocasiones, se alzan en este primer trozo algunos edificios que tomaron sus líneas del palacete francés con recargadas líneas rococó. Entre ellos apuntaremos el número 5 —Cristales de Giralt Laporta—, sobrio edificio cubierto de pizarra, obra del arquitecto José Monasterio Arrillaga; el número 15, de Juan García Cascales, muy adornado y recientemente repintado de blanco; el número 21, esquina a la Red, obra de Julio Martínez Zapata, donde estuvo, desde 1918, el célebre café de Angel Barquín; el 4, de Ruiz Senén, Mendoza Ussía y Aragón; el 8, ya aludido como primera casa de la avenida; el número 18, que se construyó para hotel Roma y ha sido recientemente reformado por Miguel Cabanyes con destino bancario. Apuntemos en este trozo un edificio de carácter funcional, dedicado a comercio: el de los Almacenes Rodríguez, que construyó, de 1917 a 1921, el arquitecto Modesto López Otero y ha sido últimamente reformado.

En el *segundo trozo* la directriz general cambia y son otros los caminos elegidos. Se aumentan los seguidores de este estilo francés que ya se comenzó en el trozo anterior y junto a ellos aparecen los primeros ejemplos de un modernismo americanizante en general bastante desgraciado.

Pertenecen al estilo francés: el número 23, en la esquina de la Red, edificado para el Colegio de Escoceses de Valladolid por Vicente Agustí y José Espeliús; el número 31 —café Zahara—, de José Miguel de la Quadra; y el 39 de Luis Sainz de los Terreros para la compañía de seguros «La Adriática». En la acera opuesta el número 26, que enfrente la Red de San Luis, entre Hortaleza y Fuencarral, obra de Pablo Aranda Sánchez, muy lograda con su lindo remate y movida fachada cerrada por la columnata del piso alto; el número 30, casas laterales del desaparecido Fontalba, al que anteriormente aludimos; el 38 —relojería Girod—, obra de Joaquín Saldana de columnas, pilastras, jarrones y templete con un conjunto señorial (esquina a Concepción Arenal); la poco acertada de Pedro Mathet, número 42; y la que le sigue, en acierto y numeración, la 44, esquina de Miguel Moya (café Fuyma), de Anasagasti.

A un estilo más moderno, con influencias americanistas, pertenecen el gracioso Hotel Gran Vía, de Modesto López Otero; el 33, de Pablo Aranda (esquina a Mesonero Romanos); la Telefónica, de que habremos de ocuparnos especialmente; el 40 —esquina a Concepción Arenal—, de José Miguel de la Quadra Salcedo.

De intento hemos dejado a parte el número 29 donde el arquitecto José Yarnoz Larrosa hizo para Espasa-Calpe, entre las calles de la Salud y Chinchilla, un edificio inspirado en el barroco madrileño y dos obras del arquitecto Antonio Palacios, de tan personal estilo, aunque en una de ellas no actuase plenamente. Son éstas la finca número 27, conocida por Casa Matesanz, con sus miradores corridos de alto a abajo y las columnas que encuadran el portal; la otra, casi enfrente, es la número 34, destinada a hotel Avenida, antes con el nombre de hotel Alfonso, con cuyo destino fue construida según planos de José Yarnoz Larrosa firmados en 1921 y continuados en 1922 (se acabó el 1923) por Antonio Palacios y que también ofrece graciosos miradores rajados de arriba a abajo, entre columnas adosadas con grandes capiteles y escudo entre los huecos, con un gracioso templete en el torreón de la esquina de la calle de Mesonero Romanos.

Más largo, el *tercer trozo*, ofrece sin embargo una mayor conjunción estética al seguir, casi sin excepción, un estilo declaradamente «modernista», en su casi totalidad desgraciadísimo, carente de monumentalidad y grandeza, en el que destacan algunos edificios logrados.

Buen ejemplo de este modernismo americano es el edificio que enfrenta su graciosa proa —el término más exacto refiriéndose a esa esquina— al frente del trozo tercero: el edificio Carrión, pero de éste, como de otros edificios que anteriormente hemos omitido en los otros trozos y que silenciaremos en estos párrafos, nos ocuparemos con cierta detención al tratar de «Los edificios más representativos de la Gran Vía» en otro apartado.

Otro ejemplo es el número 47, de Eduardo Figueroa, de ancho y profundo portal sencillo con pequeños adornos en su fachada en fajas estriadas; el número 49, de Fernández Quintanilla y Osuna, que el arquitecto Fernández Shaw cree el más ponderado de la Gran Vía con su agradable aplacado de piedra natural, según la moda vienesa de Otto Wagner; la muy agradable de Muñoz Casayús de influencias holandesas donde estuvo el cine Actualidades, que fue decorado por el atrevido proyectista y malogrado arquitecto Saturnino Ularqui, que quiso dotar a Madrid de un Palacio de los Deportes, adelantándose considerablemente a su época, edificio hoy desaparecido; la número 52, entre Silva y Libreros, de Luis Díaz Tolosana; el cine Rialto —número 54—, de los arquitectos José de Aragón y José María Mendoza, inspirado en los cines Roxy y Paramount, neoyorquinos; el número 56 (esquina San Bernardo-Flor Alta), de Vicente García Cabrera y Jesús Carrasco Muñoz; el número 60, Banco Hispano de Edificación, cuya primera fachada, del constructor Emilio Ortiz de Villajos en 1930, ha sido totalmente reformada con acierto por Casto Fernández Shaw; el número 62, de García Lomas, Samoano y Martí Martí, revestida de piedra natural, con ventanas apaisadas y muy ponderada y sencilla; el número 64, de Fernando de Escondrillas, con adornos de pilastras y jarrones y arcos en el principal; el cine Gran Vía, de Germán Alvarez Sotomayor, cuya fachada no tiene otro adorno que ventanas con cerco de piedra; el hotel Menfis, de Manuel y Cayetano Cabanyes, con aplacado de piedra artificial, antepenúltimo edificio construido en la Gran Vía de muy moderna y acertada línea, adornado en su interior con paneles del francés Pierre François; el edificio del Colisevm, trazado por Fernández Shaw y Muguruza.

Salen de esta casi general corriente, especialmente, el edificio del cine Rex, del arquitecto Luis Gutiérrez Soto, de construcción reciente, que recuerda la arquitectura palacial de Aranjuez con sus medallones con cabezas entre los huecos del piso último y fachada de ladrillo descubierto; el número 58, que hace esquina a la calle de San Bernardo, obra de Luis López, adornado con guardapolvos triangulares sobre los balcones del principal y columnas adosadas entre los huecos de los pisos altos y, por último, el meritorio intento barroco modernamente realizado por el arquitecto Pan da Torre en el número 70, destinado a cine Pompeya en su parte baja.

Adornos escultóricos

El paseante no los suele ver, porque el paseante no suele mirar más allá de la altura de los pisos bajos que presentan a su paso la tentación de los escaparates, iluminaciones y decoraciones comerciales, pero en la Gran Vía adornan las fachadas de sus casas cierto número de esculturas, si bien no demasiado grande ni considerable en ciudad como la nuestra, parca en gastos para pagar artísticos adornos.

Dan comienzo los motivos escultóricos de la Gran Vía en su mismo número 1, la casa donde tantos años estuvo el café Molinero, que tiene dos huecos ovalados en cuyos vanos se han colocado dos grupos escultóricos pequeños, uno de ellos con la cartela donde figura la fecha de construcción: 1916.

En el número 3, la casa de Los Previsores de Porvenir, dos grandes figuras alegóricas dan guarda al reloj de lo alto de su fachada.

En el número 10, casa propiedad de la Sociedad de Seguros «La Estrella», que construyó varias en este primer trozo, luce un gran grupo escultórico con figuras de alegoría en el centro del último piso, que tienen por cierto vigorosas actitudes.

En el Casino Militar número 13 luce un escudo de España con figuras guerreras a su lados, colocados precisamente en la esquina de la calle del Clavel.

Mucho más cargado de adornos está la fachada trasera del Oratorio del Caballero de Gracia, rematada por una Cruz a cuyos lados hay estatuas sedante de la Fe y la Religión y todavía se distribuyen por la fachada cuatro relieves, dos con los Sagrados Corazones y otros dedicados a los Sacramentos y otras cuatro lápidas de las que habremos de ocuparnos en su lugar.

Ya no hay ninguna figura en la finca número 22, perteneciente al Banco Gipuzcoano y que fue edificado, como quedó dicho, por Zuazo para Banco Matritense en 1919, adquiriéndolo la entidad actualmente propietaria de los banqueros extremeños Artaloitia y Compañía a quien pasó por quiebra del Banco constructor, pero sobre el guardapolvo del balcón central se puso una estatua de una madrileña envuelta en el castizo mantón de seda, homenaje quizá a la madrileña tradicional y verbenera. Desgraciadamente la figura, de muy buena línea, fue retirada en la reforma realizada de la fachada durante el verano de 1955 y quedó destruida al bajarla de su lugar.

En la casa de la Compañía de Seguros «La Adriática», número 39, situada en la esquina de la plaza del Callao, aparecen dos figuras bajo el templete de la esquina, en el que existió el proyecto de colocar un faro luminoso,

y otras dos en el balcón principal, igualmente exentas, más un león alado en la sobrepuerta, tallado en mármol negro.

En el número 43 duplicado, cine Rex, adornan los paños entre los huecos del último piso medallones con cabezas en relieve que fueron mencionados anteriormente.

Pequeño, y no el mejor adorno de un bello edificio, tiene el Palacio de la Prensa un relieve en el chaflán de Tudescos, en el piso principal.

Pero la figura más conocida de todas, la única que verdaderamente conocen los madrileños de toda la Gran Vía, es la que está en el coronamiento del número 60, Banco Hispano de la Edificación, obra en bronce de Victorio Macho representando un hombre que levanta sobre su cabeza un templo griego, objeto de numerosos chistes y comentarios.

Un casi desconocido relieve representando el Sagrado Corazón de Jesús centra el piso principal de la fachada de la casa número 65, la misma en cuyos bajos está el establecimiento de artículos de regalo y deporte titulado Montaña Blanca.

En la Delegación Provincial de Sindicatos, número 69, hay un bajorrelieve sobre el portal, realizado en mármol negro del que también están revestidos los bajos del edificio. Este relieve no figura en los proyectos de construcción que hemos revisado.

Y por último la casa número 70, donde está el cine Pompeya, al que ya nos referimos, ostenta a los lados del gran balcón central destacado por la línea barroca de la fachada, dos figuras, al parecer de piedra.

Lápidas

Otra vez debemos repetir aquí lo que dejamos dicho al tratar, en el anterior apartado, de las esculturas. Las lápidas que existen en la Gran Vía no se perciben habitualmente por el hombre que la callejea, y ello no debe ser causa de extrañeza ya que tampoco el madrileño suele darse cuenta de las numerosas lápidas que adornan otras fachadas distintas de Madrid y que, las más representativas e importantes, fueron tratadas en *Cien Monumentos Callejeros*, original de José María Sanz García, que también prepara una obra de carácter exhaustivo sobre este tema.

Seis lápidas figuran en la Gran Vía madrileña y cuatro de ellas, ya quedó dicho, están en la fachada del Oratorio de Caballero de Gracia.

La primera está en el número 2, edificio de la Gran Peña, y bajo un escudo municipal bronce dice: «A la memoria del Conde de Peñalver - Primera vía de la reforma urbana - a cuya relalización dedicó todas sus - iniciativas don

Nicolás Peñalver Zamora - siendo Alcalde de Madrid - Homenaje del pueblo - Madrid MCMXVI.» Le fue dedicada por la Corporación con motivo de su gran labor, y no sólo como Alcalde, en el proyecto y realización de la avenida y que quedó reseñada en su lugar.

Las del Oratorio del Caballero de Gracia, en su fachada a Gran Vía, son conmemorativas y puestas al formar esta fachada. En 21 de abril de 1917, López Sallaberry, como inspector facultativo de obras, quiso que se quitara la cartela alusiva a Juan de Villanueva, para evitar confusiones. También la Academia de Bellas Artes se ocupó de estas lápidas y quiso hacerlas desaparecer. La insistencia en este punto de Sallaberry logró una orden municipal para que fueran retiradas, pero esta orden no fue cumplida y hoy siguen campeando en su primitivo lugar. Dice así la primera: «Construido - el Oratorio según - los planos»; la segunda: «Del Arquitecto - Juan de Villanueva - en 1794»; la tercera: «Reformado - y ampliado según - los planos»; y la última: «Del Arquitecto - Carlos de Luque - en 1916.»

Por último la sexta lápida está sobre la puerta de acceso del número 41, que es el edificio de Capitol, sin que la investigación realizada para su obra citada por el señor Sanz García haya podido encontrar el acuerdo municipal de concesión. La lápida se encabeza con un medallón con busto en relieve y bajo ella dice: «La Villa de Madrid - a - Don Enrique Carrión - creador de este edificio - octubre, 1933.»

Los relojes

No queremos terminar esta reseña de motivos ornamentales sin referirnos a los relojes públicos que aparecen a lo largo de la Gran Vía, colocados precisamente en sus dos primeros trozos. Son cinco en total y de ellos sólo dos pertenecen al sistema arquitectónico de los respectivos edificios.

En el número 3, casa de Los Previsores del Porvenir, uno, dentro de la ornamentación de la fachada, colocado en el centro de la parte superior de ésta y rodeado de cerámica.

Otro en el número 29, casa de Espasa-Calpe, S. A., de dos esferas, propiedad de un establecimiento de relojería situado en la finca.

También de otro establecimiento de la misma índole es el situado en la acera de enfrente en la casa número 38, que hace esquina a Concepción Arevalo, asimismo de dos esferas.

Bajo el templete de la esquina de la plaza de Callao figura un reloj de una esfera en el edificio de la Compañía de Seguros «La Adriática», número 39, formando parte de la decoración de la fachada.

Y también de una esfera es el colocado por otro establecimiento comercial, en el Palacio de la Prensa, precisamente en el esquinazo de Tudesco, sobre su escaparate.

Referencia a los principales edificios

En la imposibilidad de hacer un estudio detallado y casa por casa de cada una de las que forman la avenida, que haría interminable y monótono este trabajo, nos referiremos aquí a los edificios de mayor personalidad dentro de la calle y de los que no hayamos hecho ya indicación suficiente en los apartados anteriores.

La GRAN PEÑA ocupa el edificio de la avenida señalado con el número 2; esta sociedad tuvo su origen en una peña de café fundada en 1869 y su primer domicilio social en la calle de Alcalá de donde vino a éste, según la opinión de muchos socios de entonces, perdiendo en cuanto a lugar en el cambio.

El año 1914 convocó concurso de proyectos para esta construcción, que ganó el presentado por los arquitectos señores Gamba y Zumárraga, dándose comienzo a las obras a fines de noviembre de 1914 y realizándose la inauguración por los reyes don Alfonso y doña Victoria el 25 de mayo de 1917, que fue recogida en un número extraordinario y en miniatura de *La Esfera*, con numerosos grabados.

Es un edificio de nueve plantas, dos de ellas subterráneas, sobre un solar de 1.089,85 m², destinado a casino y cuatro plantas para vecinos con entrada independiente por la calle del Marqués de Valdeiglesias, altura total de 25 metros y 40 con sótanos y azoteas, en estilo Renacimiento. Tuvo un coste, con el solar incluido, de 2.250.000 pesetas.

Guarda cuadros interesantes en sus dependencias, decoradas con gusto y diversidad de estilos, de Emilio Soler, Martínez Cubells, Eduardo Pelayo, Unceta, Usachs, Muñoz Degrain, Sorolla, Moreno Carbonero, Mariano Benlliuri, Juan Antonio Benlliuri, Martínez Abanades, Villamil y Cecilio Pla.

En un *Libro de Oro* se hacen constar los nombres y fotografías de los socios muertos en acción de guerra o a resultas de ella.

El CÍRCULO DE LA UNIÓN MERCANTIL, en el número 24, esquina a Hortaleza se levantó, según lápida que figura en la galería del piso principal del Círculo, durante la Presidencia de don Antonio Sacristán Zavala. El edificio fue inaugurado, según otra lápida de la escalera principal, por S. M. el Rey y el General Primo de Rivera, el 27 de abril de 1924.

Tiene una superficie de 1.592,23 m² y costó su solar 869.513,59 pesetas. Tiene fachadas a la avenida, calle de Hortaleza y calle de la Reina.

Por concesión especial se le permitió una altura de 25 metros en lugar de los 23 que era la máxima de todo este primer trozo. Su solar perteneció antes a cinco casas distintas.

Quizá el edificio más conocido en toda España y aun fuera de ella de esta avenida sea la TELEFÓNICA, el más alto de Madrid hasta que el Edificio España y ahora la Torre de Madrid vinieron a quitarle este récord. Pero pocos saben que este edificio estuvo a punto de no ser, pues en su mismo solar se proyectó por el arquitecto Juncosa una casa de ocho pisos, muy adornada, con entradas por los chaflanes de las calles laterales protegidos por marquesinas, y dedicado a Grandes Almacenes Victoria, S. A., este edificio comercial había de tener además dos plantas de sótanos y servicio de salón de té y realizarse en hormigón armado. Este proyecto, fechado en enero de 1923, no llegó a realizarse por disolución de la sociedad.

En 1926, el arquitecto Ignacio de Cárdenas firmó el proyecto de este edificio destinado a la Compañía Telefónica Nacional de España. Tiene catorce pisos más sótano, semisótano y el torreón central, 680 ventanas y 503 puertas y se construyó de 1926 a 1929, trabajando en el más de mil obreros y costó 32 millones de pesetas.

El solar es de 1.622 m² y su fachada a la avenida de 41 metros. Entre los pisos 8 y 12 están escalonadas terrazas y el torreón, de tres pisos de altura, está destinado a depósito de agua con capacidad de 45.000 litros.

La altura de 81 metros de este edificio hizo que le fuera denegado el permiso de construcción, concediéndosele más tarde después de que fue declarado de utilidad pública.

Durante su construcción se hizo un edificio provisional en parte del solar, con entrada por la calle de Fuencarral. También se cubrió la acera con un porche de madera para evitar accidentes, siendo esto, según la argumentación del arquitecto, la primera vez que se hacía en Madrid.

El EDIFICIO MADRID-PARÍS no es español, sus planos vinieron de Francia hasta escritos en francés, y fueron autorizados por el arquitecto señor Anasagasti, para grandes almacenes de la firma Madrid-París, S. A.; al desaparecer la firma comercial se alquiló parcialmente, perdiendo los soportales que tenía primitivamente.

Ocupa una superficie de 1.033,26 m² que antes era ocupada por 20 casas y costó 1.878.704,15 ptas. Por la calle de Desengaño cedió una franja de dos metros para rectificar la alineación de la calle, pero de esta cesión, en calidad de servidumbre, conserva la propiedad.

En 1924 el arquitecto Pedro de Muguruza levantó el **PALACIO DE LA PRENSA**, por encargo de la Asociación de la Prensa. Se proyectó con muchos adornos, esculturas en el cornisamento, torreta en el ángulo de Tudescos y bajorelieves que no llegaron a ponerse nunca. Tiene 50 metros de altura y una superficie de 1.489 m² que fueron adquiridos por ocho millones de pesetas. En el, a más de las dependencias de la Asociación y la Redacción de la *Hoja del Lunes*, están, un cine, sala de fiestas, hotel, café, oficinas, redacción de *La Codorniz* y varias tiendas.

El Maestro Jacinto Guerrero encargó en 1931 a Fernández Shaw y Muguruza el proyecto de un teatro y casa de vecindad que se acabó de construir en 1933, con fachadas aplacada con piedra de Murcia a Gran Vía —18 metros— General Mitre y San Ignacio y superficie de 1.757 m². La construcción tiene diez plantas exteriores, sótano y semisótano más las terrazas.

El edificio está formado por el **TEATRO-CINE COLISEVM**, viviendas particulares y de alquiles. El teatro es capaz de 1.740 localidades.

En este último trozo de la Gran Vía se empleó distinto procedimiento que en los anteriores, donde rigió una altura límite. En éste se permitió la altura deseada por cada constructor, si bien con la obligación de pagar un canon por cada metro superficial y de altura de exceso sobre los 35. Esta finca pagó por tal concepto 52.239 pesetas.

El **PALACIO DE LA MÚSICA**, señalado en la avenida por el número 35, fue construido para la Sociedad Anónima General de Espectáculos, por el arquitecto Secundino Zuazo, con destino tan sólo a local de espectáculos. Su primer nombre, en vías de proyecto, fue el de Olimpia, con el que figura en los planos, después se acordó nombrarle Musical Cinema, pero fue inaugurado con el nombre que hoy ostenta.

La fachada, de ladrillo descubierto, es fina y elegante, lástima que sus líneas no puedan apreciarse por los anuncios y luminosos que habitualmente la encubren, así como a su adorno de grandes jarrones en la planta de calle —hoy retirados y sus hornacinas transformadas en escaparates— que juegan con la balconada corrida de su ático.

Ocupa una superficie de 1.146 m² que antes correspondió a nueve casas y fue adquirida en 485.498,68 pesetas y tiene capacidad para 2.000 localidades. También dispone, en los bajos, de una sala de fiestas.

Estando en construcción se hundió, el 3 de diciembre de 1925, parte de la cubierta. El suceso, ocurrido en la madrugada de dicho día, no ocasionó víctimas, pero fue considerable y necesario cortar el paso por la calle de la Abada. Se rehizo ampliamente con fuertes sostenes de hierro de gran solidez.

En el ángulo viario de Gran Vía-Jacometrezo alza su agudo espolón el **EDI-**

FICIO CARRIÓN, al que más arriba se aludió y que es obra de los arquitectos Martínez Feduchi y Eced, realizado después de un concurso de proyectos: Aloja: cine, hotel, cafetería, bar americano, oficinas y apartamentos. El cine tiene 2.000 localidades. Tiene 64 apartamentos amueblados, restaurante en la planta octava y sala de fiestas. El alto y característico torreón del citado esquinazo es típico de un estilo modernista última palabra de la moda del momento en que fue realizado, pero que sigue resultando agradable pese a su sequedad y su simple adorno de anchas bandas horizontales.

La más ambiciosa obra de la Gran Vía es seguramente el llamado **BLOQUE LOPE DE VEGA**, propiedad y construcción de la Inmobiliaria Metropolitana, entidad que ha realizado obras de verdadera importancia en la Villa y Corte. El proyecto es de los hermanos Joaquín y Julián Otamendi a quien mucho debe Madrid en obras de gran envergadura. Se quiso en este amplio solar construir un hotel, quedando la planta baja para garaje. Después se modificó el primitivo proyecto y se hizo el teatro Lope de Vega en el centro del bloque.

El año 1944 adquirió la Compañía el solar, que tiene una superficie de 5.216 m² y 258 de fachadas a las tres calles que limitan la manzana: Gran Vía —136 m.—, San Bernardo e Isabel la Católica. La construcción duró cuatro años y costó 115 millones de pesetas.

Comprende el bloque: Teatro Lope de Vega, para 1.350 espectadores; hotel Emperador, de lujo, con 250 habitaciones —decorado con varios panneaux de Sáez de Tejada—; hotel Lope de Vega, de 50 habitaciones; Los Sótanos, centro comercial de más de 100 comercios; tiendas; 200 apartamentos y oficinas.

Es sabido que en este lugar se alzaba la iglesia del Sagrado Corazón y San Francisco de Borja y la Casa Profesa de la Compañía de Jesús, incendiada por las turbas en 10 de agosto de 1931.

Edificios que no son de la Gran Vía

Aun cuando legalmente no pertenecen a la Gran Vía, sería defraudar al lector si no dedicáramos unas líneas en esta obra a tres edificios de sus inmediaciones y que, por su situación topográfica son, prácticamente, parte de la misma Gran Vía. Nos estamos refiriendo al edificio de la Unión y el Fénix Español, al Edificio España y a la Torre de Madrid, situados en ambos extremos de nuestra avenida.

El edificio de **LA UNIÓN Y EL FÉNIX** fue proyectado por los arquitectos franceses Jules Febrier y Raymond, siendo director de las obras el español señor Estévez. Fue inaugurado en enero de 1911 pero las obras dieron comienzo

mucho antes, ya que en los primeros días de noviembre de 1904 se dio permiso para derribar los números 43 y 45 de la calle de Alcalá y se alineó el solar según el proyecto de la futura Gran Vía para que esta sociedad construyera su edificio, así como la expropiación por el Ayuntamiento de la casa número 41 y entrega a esta entidad para unirla a su solar, todo según el proyecto viario establecido.

Está el edificio rematado por una monumental alegoría de bronce dorado en que el Ave Fénix levanta con sus alas al Trabajo. A su alrededor altas columnas sustentan estatuas debidas a Benlliuri, Saint-Marsesuse, Landowki y Lambert. La escultura de Benlliuri, realizada en 1910, representa una matrona simbolizando la protección al niño y la previsión por el ahorro y el seguro.

Este edificio, repetido con ligeras adaptaciones a los solares de cada caso, se eleva en distintos puntos de España.

El EDIFICIO ESPAÑA, propiedad de la Compañía Inmobiliaria Metropolitana y proyectado y realizado por los hermanos Otamendi, es de 114 m. de alto, con 26 pisos, capaces para 175 oficinas. Dispone de distintos aljibes para casos de emergencia y suministro a la finca, uno de 1.000 m³ en el sótano; otro de 50 m³ cúbicos en lo más alto de la torre; otro en la planta 27, de 320 m³, que es piscina; en la planta 20 dos a los lados, de 50 m³ cúbicos cada uno; en la planta 12 otro de la misma capacidad. En total suponen más de 400 toneladas de agua en lo alto del rascacielos.

Dispone de dos tomas de energía eléctrica, con una central de dos grupos electrógenos de 1.500 caballos cada uno; 16 calderas de carbón; 96 motores; 32 ascensores y un tanque de carburante líquido subterráneo y fuera del edificio.

Tiene fachadas a la plaza de España, Reyes, San Leonardo y Castro y una superficie de 4.723 m². Sobre los 26 pisos que quedaron dichos hay que añadir dos debajo del nivel del suelo, que suponen 12 metros bajo la calle.

La estructura es de hormigón armado, una de las más altas construidas, ya que alcanza 117 metros en su parte central.

A nivel de la calle dispone de cinco accesos comunicados con galerías, 24 ascensores y 10 escaleras que alcanzan a toda su altura. En estos pasajes se abren 34 tiendas con escaparates. Semejante sistema de galerías se repite en las plantas de entresuelo y principal, con otras 35 tiendas. La parte central del edificio está destinada a apartamentos de los que hay 184, compuestos de hall, cocina-office, baño y cuatro habitaciones. En la parte norte (plaza de España, San Leonardo y Castro) consta de 300 oficinas, unas despachos in-

dividuales y otras capaces hasta para cien empleados. La última planta está destinada a restaurante y piscinas.

En lo más alto del torreón existen aparatos del Observatorio Meteorológico Nacional, cuyos resultados se trasmiten a un escaparate de la galería baja central. Y por último, la parte no destinada a oficinas, la ocupa el hotel Plaza, con sala de fiestas capaz para 1.000 personas, 20 pisos con 360 habitaciones, todas con baño y 70 con salón; 8 ascensores, montacargas y central electrógena.

El coste total del edificio es de 210 millones y en él se calcula que permanecen en los momentos de más movimiento de 4.500 a 5.000 personas.

Los grupos electrógenos valen 10 millones de pesetas. El servicio de agua caliente está centralizado para todo el edificio con seis grandes tanques que contienen 30.000 litros de agua caliente que por un sistema de bombas se trasmite a todos los servicios. Apuntaremos que tiene 800 líneas telefónicas y 2.500 aparatos.

Por último, de la TORRE DE MADRID, realizada, también, por la Compañía Inmobiliaria Metropolitana y proyectada por los mismos Otamendi, es un edificio de aún mayor altura que el España en forma de aguda y ágil torre en la confluencia de la plaza de España y la continuación de la Gran Vía. Sus servicios y dependencias están tratados y realizados con la misma generidad y amplitud que arquitectos y constructores han realizado en el edificio anteriormente reseñado.